

Cómo Estrada Palma provocó la guerra civil en el año de 1906

La primera revolución contra el Estado abrió el camino a la conspiración permanente

Un libro útil y apasionante que se lee de un tirón es "Cuba Política", debido a la pluma ágil del periodista Mario Riera. Lo dicho basta, para comprender que los hechos políticos descritos por Riera en un volumen de 628 páginas, tienen que ser apasionantes, porque abarca el período comprendido desde el nacimiento de la República hasta el año de 1955. Pero si a eso se le agrega el estilo terso y claro de este escritor —estilo periodístico— el libro que impresiona por su tamaño dada nuestra época de síntesis, se lee de una sentada.

Los acontecimientos pasan ante los ojos del lector tan objetivamente que hay instantes en que uno se imagina frente a una pantalla de cine. Las opiniones del autor sobre acontecimientos decisivos en nuestra historia política, cosa que parcializa el espíritu de obras de esta naturaleza, son como el resumen de la opinión pública que participó en los hechos, o de aquella que con el decursar del tiempo los juzgó, imparciales y certeras.

A través de las páginas de este libro figuran ciertas dinastías políticas con raíz en los primeros intentos libertadores, con honor y provecho para la República; pero hay otras cuya presencia es inexplicable en el tablero político nacional.

Las alternativas políticas tienen un fondo histórico real. Cuba, al surgir como país independiente en el concierto de las naciones civilizadas del orbe, contempla el penoso espectáculo de una pugna interior que va a desembocar en la segunda intervención americana. La República avanza a saltos convulsionada por el ansia desmedida de poder de unos y la indiferencia de otros.

"Cuatro años es poco tiempo para que un Gobierno pueda realizar un programa" opinan los que están en el Poder. "Cuatro años es tiempo suficiente, para conocer a un mal Gobierno", piensan los que están en la oposición y desean llegar al Poder.

En torno a estos principios se desenvuelven las luchas políticas; y en cada nueva etapa, el idealismo, que era algo así como el velo que cubría castamente las invidias políticas de los Partidos, fue cayendo lentamente hasta dejar los Partidos al desnudo. Así surgen los Partidos Políticos sin ideología y aquella frase de "cambiar casacas" considerada por los



Mario Riera

fundadores de la República como infamante pierde su significado. Hoy se es líder de un partido y mañana adversario de él; hoy se defiende a sus personeros, y mañana se les ataca. Y estos hombres que así actúan se presentan ante la opinión pública sin sonrojarse.

Hechos como ese desfilan por "Cuba Política". No es preciso el comentario o la nota aclaratoria del autor, para percatarse del descoco de ciertas dinastías políticas. Basta con leer las listas de funcionarios elegidos y se les verán encasillados hoy en las filas gubernamentales y encasillados mañana en las filas de la oposición.

Mario Riera, cuando abordó la elaboración de "Cuba Política" no pudo sospechar la importancia social de su libro. Creo, sin elogio de ningún género, que esta obra debe figurar en el pequeño librero de todo hogar cubano, porque es un tratado de historia política "visualizada", como diría Levi Marrero.

L. G. D.

Cuba Política



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA NACIÓN

M, ab 10/56